



Abrir brecha y construir el camino de la psicología educativa: la contribución de la FES Iztacala

Por Dra. Ofelia Contreras Gutiérrez

En el mes de marzo, la hoy Iztacala Facultad de Estudios Superiores Iztacala (FES Iztacala), cumplirá 50 años de haberse creado. En sus orígenes la Escuela Nacional de Estudios Profesionales (ENEP) abrió sus puertas para formar profesionales en el campo de la salud y entre las carreras ofertadas se encontraba psicología, profesión para aquel entonces muy joven en el país, ya que apenas en el año de 1970 la UNAM fundó la Facultad de Psicología en Ciudad Universitaria.

Con muchos sueños en la mochila y unas enormes ganas de aprender, cientos de jóvenes acudimos a la ENEP Iztacala. Con gran entusiasmo llegamos a estrenar escuela, en unas instalaciones que estaban todavía en proceso de construcción, pero en las que ya se contaba al menos dos edificios con aulas para clases (el A1 y el A2), un edificio de laboratorios y una biblioteca. Todos ellos rodeados por campos en los que las vacas de una comunidad semirural entraban a pastar.

Tanto estudiantes, profesores y autoridades sacamos adelante un gran proyecto educativo, a pesar de las dificultades que todo nuevo proyecto instalado lejos de campus central enfrentó. Por ejemplo, el no contar con transporte público que nos llevara hasta la puerta de la escuela y tener que caminar desde la hoy avenida Mario Colín hasta la ENEP, por caminos en algunos días llenos de lodo y en los que, no pocas veces, los estudiantes de medicina y odontología ensuciaron sus blancos uniformes. En un entorno que no contaba con alumbrado público por las noches o las madrugadas para quienes fuimos estudiantes del turno matutino, solo se veían las luces de nuestra escuela. Sin casas ni comercios alrededor de la ENEP, solo se veían a los lejos

algunas fábricas y las vías del tren. A pesar de los avatares y contratiempos, todos teníamos un sueño: convertirnos en profesionistas ¡Nada nos iba a parar!

Construimos una comunidad fuerte y unida, en la que los estudiantes de todas las carreras, por ejemplo, éramos los pacientes de los de odontología para sus prácticas clínicas, a cambio de que ellos nos apoyaran a los psicólogos en nuestras prácticas de psicología humana como “sujetos experimentales”; espacios curriculares en los que los aspirantes a psicólogo o psicóloga estudiábamos la formación de conceptos, la memoria, la lectura y otros procesos psicológicos superiores.

De manera muy temprana varios de los jóvenes estudiantes nos incorporamos como ayudantes de profesor, ya que los docentes eran escasos y los que había no se interesaban en trabajar en un lugar tan remoto como la ENEP Iztacala. Así es que, con apenas poco más de 20 años, nos encontrábamos incorporados a la planta académica de la UNAM; con un gran compromiso y una gran responsabilidad, completar nuestra preparación profesional y formarnos como docentes de un proyecto educativo en el que creíamos y con el que nos sentíamos plenamente identificados. Éramos estudiantes de “Iztaharvard”, no había nada mejor.

Así una vez incorporados a la planta docente de la carrera de psicología tuvimos la suerte de abrir camino para el ejercicio de la profesión, e irnos apoderando poco a poco de espacios sociales en los que no se conocía el trabajo del psicólogo y en los que con cierta frecuencia se tenía un rechazo, por considerar que “ahí no había locos” ¿Para qué necesitaban psicólogos? ¡No, no hacían falta!

Empoderados en nuestra firme convicción de que la psicología es una importante profesión que puede coadyuvar al desarrollo de problemáticas sociales relevantes y la construcción de nuevas formas y maneras de relacionarse y construirse como personas en sociedad, fue que nos animamos a tocar puertas, siempre con un proyecto en mano, para ofrecer nuestros servicios gratuitos a cambio de que nos permitieran formar a nuestros estudiantes en el terreno de la práctica profesional.

Así establecimos centros de prácticas en el DIF, en la SEP (Secretaría de Educación Pública) del Estado de México, para trabajar en centros educativos desde preescolar hasta el nivel medio superior; con el Colegio de Ciencias y Humanidades y la Escuela Nacional Preparatoria para trabajar con los jóvenes bachilleres, instituciones cuya población se vio beneficiada con el servicio social de los psicólogos y psicólogas; mientras que nuestros estudiantes enriquecieron notablemente su formación al ejercer profesionalmente, siempre guiados, supervisados y respaldados por los docentes, psicólogos con formación y experiencia en el campo de ejercicio. Así los municipios y entonces delegaciones cercanas a la FES Iztacala y ésta, crearon importantes lazos para cumplir con una de funciones sustantivas, la extensión de la cultura a través del servicio social.

Así que fuimos “abriendo brecha” y “picando piedra” para impulsar nuestra profesión y llevar a cabo funciones profesionales que, estoy cierta, abonaron a favor de los niños, los jóvenes, los docentes y los padres en las instituciones educativas con las que tuvimos el gusto de colaborar. Por ejemplo, para el sistema DIF de Tlalnepantla desarrollamos

programas de estimulación temprana para los bebés, reglamentos de entrada y salida para los pequeños, formación de las cuidadoras, la mayoría de ellas voluntarias sin formación en el campo de educación y el cuidado de bebés y niños pequeños. Trabajamos también en diagnóstico y tratamiento de problemas de aprendizaje y conducta de niños, así como en la puesta en práctica de programas formativos complementarios que iniciaran a los pequeños en el conocimiento científico, de las artes y la recreación.

Con el transcurso del tiempo, llegaron al DIF los niños de las comunidades que se encontraban ya en la primaria y que tenían algunos problemas con el aprendizaje de los contenidos académicos o en sus interacciones con los compañeros y los docentes, fue entonces que ampliamos el servicio para dar respuesta a las necesidades de este sector de la población.

En ese momento nos parecían ya muy lejanos los días en que escuchábamos decir: “Aquí no hay locos ¿A qué vienen los psicólogos?”. Ahora éramos respetados y nuestro trabajo, valorado en las comunidades.

Fue para las docentes a cargo de este programa un gran gusto saber que después de algunos años de trabajo con el DIF, se creó el puesto de psicólogo (a) en esta dependencia, en los primeros años de los 80. ¡Qué gusto y qué orgullo haber contribuido a abrir estos espacios profesionales y de poner en alto el nombre de nuestra escuela y de la UNAM!

Ocurrió algo similar cuando nos incorporamos a trabajar en Escuelas Secundarias de los Municipios de Naucalpan y Tlalnepantla con programas para promover el desarrollo de habilidades de aprendizaje, talleres sobre el

proceso de adolescencia, de relaciones sociales constructivas y asertividad, de prevención para el alcoholismo y consumo de drogas, así como de orientación vocacional. En ellas pudimos entrar en contacto con graves problemas que vivían los adolescentes y coadyuvar en su solución, en por ejemplo: prevenir los embarazos tempranos, el orientarlos para el futuro ejercicio de una sexualidad responsable, en la toma de decisiones en relación con su futuro profesional o laboral.

Tocamos el corazón de jóvenes decepcionados del sistema educativo, con poca confianza en sí mismos y baja autoestima, todo ello bajo el rubro general de “bajo rendimiento académico”. Para ello diseñamos programas especiales que les dotaran de las herramientas para resignificar su autoconcepto y reorientar su relación con la escuela y sus compañeros.

Más adelante incorporamos el programa para formación y actualización del magisterio y promovimos modelos educativos innovadores que desarrollaran habilidades de pensamiento en los niños y jóvenes en la década de los 90, empleando para ello modelos educativos como el aprendizaje basado en problemas (ABP), en proyectos, en acciones comunitarias y aprendizaje activo.

Con el programa de seguimiento de egresados que llevamos a cabo en los primeros años de la década de los 90, tuvimos excelentes noticias sobre el desempeño de nuestros egresados; el 86% se encontraba laborando en un campo para el que fue preparado o relacionado con su profesión, un alto porcentaje de ellos trabajaba en el campo de la educación como psicólogo educativo, o en el departamento de capacitación de las empresas. Ellos comentaron que la formación recibida en psicología Iztacala

les había dado herramientas metodológicas y conceptuales para resolver problemas, aplicando el conocimiento psicológico (Contreras, 1994).

Ya entrado el siglo XXI, laboramos bajo el liderazgo académico de un egresado de FES Iztacala, el Dr. Eduardo Peñalosa, en la modalidad a distancia de la licenciatura en psicología y así extendimos la formación de psicólogos a todo el territorio nacional, y mucho más allá de nuestras fronteras.

El día de hoy, la licenciatura en psicología a distancia (SUAYED), carrera que tuve el gusto de dirigir durante 5 años, está acredita ante el Consejo Nacional para Enseñanza de la Psicología, transitando de un sueño en que pocos creían, a una sólida realidad. En este espacio curricular pusimos en práctica todo el saber de la psicología para el diseño instruccional y el diseño tecno-pedagógico.

Que gran satisfacción haber tenido la oportunidad de formar parte de este grupo de pioneros en el ejercicio profesional de la psicología educativa y aún más, haber contribuido en la formación profesional de muchas generaciones de psicólogos, y todo ello desde la FES Iztacala.

Referencia

1. Contreras, O. (1994). Seguimiento de egresados de la carrera de psicología de la ENEP Iztacala: valoración externa de un curriculum. UNAM, Tesis de Maestría en Enseñanza Superior.

Semblanza de los autores

Dra. Ofelia Contreras Gutiérrez: Licenciada en psicología, Maestra en Enseñanza Superior y Doctora en Pedagogía por la UNAM. Profesora Titular "C" de tiempo completo en Desarrollo y Educación. Jefa de la Carrera de Psicología (1991-1992), Coordinadora de Educación a Distancia y Sistemas de Información FESI. Coordinadora de la Maestría en Docencia para la Educación Media Superior MADEMS (2011-2016). Autora de 8 libros, 32 artículos en revistas científicas y 118 ponencias presentadas en eventos académicos.